

LOS EPISCOPOLOGIOS DE AREQUIPA: ESTUDIO COMPARATIVO

Álvaro Espinoza de la Borda*

1. LOS OBISPOS: SU IMPORTANCIA

Se denomina Episcopologio a la relación de Obispos de una determinada diócesis. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua, complementa ese significado al decir “catálogo y serie de los obispos de una iglesia”. Precisamente, la relación de los obispos de Arequipa, en sus diferentes versiones, es el tema de este trabajo.

La diócesis de Arequipa fue creada –luego de un infructuoso intento en 1577–, el 20 de julio de 1609 por el Papa Paulo V, quien designó en 1611 al dominico fray Cristóbal Rodríguez como su primer obispo; mientras que en 1614 recién se efectuó la demarcación de la nueva jurisdicción eclesiástica, desmembrándola del Cuzco a donde antes obedecía.

Dicha creación corresponde al proceso de Consolidación de la fe cristiana en el Perú, que se operó a partir del siglo XVII como lo afirma el padre Enrique Fernández S.J.; correspondiendo a los obispos la tarea de organizar la evangelización.

Desde entonces, con algunos lapsos de interrupción, se han sucedido una serie de obispos que han regido esta diócesis. Sobre estos preladados se han hecho varios estudios que ahora vamos a analizar someramente.

Las primeras historias de Arequipa fueron elaboradas por sacerdotes en las que se tuvo siempre presente a los pastores del pueblo cristiano arequipeño; es el caso de los denominados “Historiadores Primitivos”, a decir de M. Ladislao

* Licenciado en Historia, Docente de la Escuela Profesional de Historia UNSA.

Cabrera Valdés. Y como señala este autor “escribieron en interés de la Iglesia y principalmente les ocupó las historias de los Obispos” (1924: 187).

La importancia que para Arequipa tiene el conocimiento de sus diocesanos la señalaba el desaparecido monseñor Fernando Vargas Ruiz de Somocurcio S.J., quien decía: “... muchos de sus pastores destacaron especialmente por su santidad de vida, así como por sus cualidades intelectuales y de gobierno orientadas a la búsqueda de una organización más eficaz para el servicio del pueblo de Dios, expresado en particular en la vivencia de un intenso amor preferencial por los pobres y necesitados, y al celo por llevar el Evangelio hasta los más alejados poblados bajo su cuidado” (1990: 71).

De igual parecer son el historiador José Antonio Benito, quien resalta su labor organizativa y creadora (1998:12) y el maestro Víctor Andrés Belaunde que destacaba la “influencia paradigmática de la Jerarquía”, como “los factores vivos de la ética social, los mantenedores del ambiente espiritual, los pilares sobre los que reposa la comunidad” (1983: 248).

Como lo hemos señalado, son varios los que se han ocupado de sus obispos, antes puestos al frente de una gran extensión territorial, hoy reducida al ámbito de las provincias de Arequipa, Caylloma e Islay. En primer lugar, Francisco de Palacio autor de la Relación de 1649, Ventura Travada en 1750, Francisco Xavier Echeverría y Morales en 1804, Juan Domingo de Zamácola y Jáuregui en 1823, el Deán Juan Gualberto Valdivia en 1847, José Toribio Polo en 1871, Mariano Ambrosio Cateriano en 1908 y finalmente Santiago Martínez en 1933.

Hay también otros como Ortega Sotomayor con su “Teatro histórico de la Iglesia de Arequipa” y de Chaves de la Rosa, la “Razón de los Obispos de Arequipa”; que no hemos podido localizar.

Algunos son breves relaciones o estudios y otros, extensas historias; unos están especialmente dedicados a recordar a estas dignidades eclesiásticas, mientras que otros, –la mayoría– forman parte de obras escritas en torno a Arequipa. A excepción de los trabajos de Polo, Cateriano y Martínez, además claro del informe de 1649, las relaciones de obispos mencionadas, forman parte de estudios mayores conformando las primeras historias de Arequipa que se escribieron; y que, como veremos, unos siguen a otros, salvo excepciones.

Cada uno historia la vida y el desempeño episcopal de los obispos que hubo hasta la fecha en que escribieron –a excepción de Cateriano– sus respectivas obras.

Debe entenderse entonces que los tres últimos Arzobispos de Arequipa, no están considerados en los episcopologios mencionados; de los que sólo hay breves biografías.

Cabe aclarar que hacemos mención a los “Obispos” de Arequipa y no a los Arzobispos, debido a que durante la mayor parte de su existencia, esta circunscripción eclesiástica fue una diócesis, siendo recién elevada a arquidiócesis en 1944 en que la regía Mariano Holguín; además, los episcopologios fueron elaborados antes. El doctor José Antonio Benito, siguiendo a Santiago Martínez, señala a 36 prelados incluyendo los tres últimos arzobispos y algunos designados o electos pero que no llegaron a tomar posesión de la sede. Nosotros, sin contar a los arzobispos, consideramos que únicamente hubo 25 que ejercieron su episcopado aunque, en algunos casos, su desempeño fue muy breve. Dichos prelados son:

OBISPOS DE AREQUIPA

Cristóbal Rodríguez	1613
Pedro de Perea	1619-1630
Pedro de Villagómez	1633-1641
Agustín de Ugarte y Saravia	1643-1647
Pedro de Ortega Sotomayor	1647-1653
Gaspar de Villarroel	1654-1659
Juan de Almoguera	1660-1674
Juan de la Calle	1676
Antonio de León	1679-1708
Juan de Otalora	1717-1723
Juan Cavero de Toledo	1726-1741
Juan Bravo del Rivero	1743-1752
Jacinto Aguado y Chacón	1757-1762
Diego Salguero	1765-1769
Manuel Abad Yllana	1772-1780
Miguel Gonzáles de Pamplona	1783-1786
Pedro José Chaves de la Rosa	1788-1804
Luis Gonzaga de la Encina	1810-1816
José Sebastián de Goyeneche y Barreda	1818-1860
Bartolomé Herrera	1861-1864
Juan Calienes	1866
José Benedicto Torres	1869-1880
Juan Ambrosio Huerta	1880-1897
Manuel Segundo Ballón	1898-1905
Mariano Holguín	1907-1945

Nos basamos únicamente en la revisión bibliográfica siendo un trabajo de crítica historiográfica, empleando para ello el método comparativo.

El objetivo es precisamente, comparar los diferentes episcopologios que se han escrito sobre los Obispos de Arequipa, para determinar el origen de algunos de los asertos que se han emitido al respecto y que generaron controversias y a la vez precisar las fuentes de que se valieron sus autores. Otro es dar a conocer los primeros estudios que se realizaron sobre Arequipa; pues estos autores, pese a ser unos clásicos de la historiografía arequipeña son desconocidos a nivel general.

Ya en anterior oportunidad llamábamos la atención sobre la necesidad de realizar una detenida comparación entre las obras de M.A. Cateriano y S. Martínez, para poder determinar con precisión sus aportes y la utilidad de su obra, esto refiriéndonos a la labor historiográfica del Canónigo (Espinoza 2002: 80).

2. LOS ESTUDIOS SOBRE LOS OBISPOS DE AREQUIPA

a. El Primer Episcopologio de Arequipa

De la primer relación que tenemos conocimiento es la elaborada a fines de 1649 por Francisco de Palacio Alvarado, secretario del obispo Pedro Ortega Sotomayor que fue recogida por Marcos Jiménez de la Espada en sus “Relaciones Geográficas de Indias” (1885) bajo el título de “Relación del Obispado de Arequipa”, e indicaba que era una copia conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid. Con el epígrafe de “Relación del Obispado de Arequipa, hecha por su Obispo, el Ilmo. Dn. Pedro Ortega de Sotomayor” también fue publicada en la Segunda Serie de la “Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú” de Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero en 1925. El Padre Víctor M. Barriga en “Arequipa y sus Blasones” (1940), lo transcribió con el título de “Relación de Arequipa y sus primeros obispos hecha por Dn. Pedro Ortega de Sotomayor”.

Estas transcripciones difieren una de otra en el título asignado por cada uno de los compiladores, la divergencia entre la primer y segunda versión en el uso distinto de mayúsculas y la omisión de alguna que otra conjunción como también la forma de consignar cantidades o años en números o en letras, entre estas dos y la tercera.

Su verdadero autor fue Francisco de Palacio Alvarado, quien la realizó por encargo del obispo Ortega Sotomayor, por lo que se ha atribuido erróneamente ser obra de este último según apuntaba el doctor Guillermo Galdos (1993: 66).

Esta información como bien señala Víctor Sánchez Moreno Bayarri “se ciñe como las demás Relaciones, al formulario especialmente preparado en cumplimiento de la Real Ordenanza, según la cual, la Corona disponía la recolección de datos completos sobre sus posesiones de ultramar” (1987: 109). No se trata pues de un estudio, sino que corresponde a un informe administrativo solicitado por las autoridades peninsulares y según Jiménez de la Espada es de las que se hicieron para el maestro Gil González Dávila.

Comprende a los cinco primeros obispos que ha tenido Arequipa. Tales obispos son: Cristóbal Rodríguez, Pedro de Perea, Pedro de Villagómez, Agustín de Ugarte y Saravia y Pedro de Ortega Sotomayor. De este último se ocupa con mayor detenimiento por razones lógicas, que son las de haber sido su secretario y ser contemporáneo a los hechos. Pasa a ocuparse luego de los canónigos y de los conventos establecidos en la ciudad, de los límites del obispado y una breve descripción de los pueblos que lo componían y algunos acontecimientos notables.

A pesar de su brevedad, este documento tiene una gran importancia, por los datos que proporciona y por haberse elaborado a poco más de un siglo de fundada la ciudad.

b. “El Suelo de Arequipa convertido en Cielo” de Travada.

Constituye la primer historia de Arequipa, fue escrita por el sacerdote Ventura Antonio Fernández de Córdova y Peredo, conocido como Ventura Travada, nacido en la histórica ciudad del Misti un 4 de julio de 1695 y muerto en la misma en abril de 1758. Su obra a decir de Mostajo “es la historia matriz de Arequipa, equivalente a las crónicas sustanciosas e infantiles a la vez. Es la más antigua y la más sabrosa. Tiene de historia y tiene de poema” (1928: 20).

Cabrera Valdés observa su “prodigalidad en metáforas” y los yerros que cometió, pero reconoce que “su libro es agradable”, agregando que “contiene noticias importantes sobre la vida social de su época, anécdotas curiosas y las biografías de los obispos de la Diócesis” (1924: 190).

Por su parte Víctor N. Benavente resaltó su amena y original descripción, el estilo y la prodigalidad en el dato histórico y el comentario, además del buen

manejo del castellano clásico y sus profundos conocimientos de cultura general” (1940: 93).

Al respecto dicen los doctores A. Málaga Medina y E. Quiroz Paz Soldán: “Estamos ante un libro de excelente prosa, que linda con la poesía, y en cuyo contenido hay testimonio de cronista y aporte de investigador del pasado. Se trata, en todo caso, de un libro de historia. El primero de la historiografía de Arequipa” (1994: 219). El doctor Guillermo Galdos acertadamente señalaba que “donde debió encontrar Travada material suficiente es en los archivos del Cabildo Eclesiástico y en el de la Curia” (1993: 131).

De acuerdo a los estudios realizados, existió más de una copia de esta obra, siendo una de ellas realizada por Zamácola, quien le puso por título “Historia General de Arequipa” por lo que se supuso erróneamente ser su autor. “La copia de Travada, hecha por el cura de Cayma, tiende a confundirse con la obra que él había escrito, y además porque la copia lleva ese título. Para no pocas personas, el libro es de Zamácola y no de Travada”, señala el doctor Quiroz Paz Soldán, en su estudio de la obra (1993: XXXVI).

Editada varias veces, la primera fue realizada en 1877 por el coronel Manuel de Odrizola en el tomo X de su “Colección de Documentos Literarios”, quien suprimió algunas partes y no incluyó o tradujo los textos escritos en latín a manera de notas marginales.

La segunda edición corresponde a la hecha por el diario católico “El Deber” en 1899, en base a la de 1877, pero cometiendo el grave error de asignarle el título de “Historia General de Arequipa”. Posteriormente, el mismo diario hizo una nueva edición con las mismas características en 1923. Esto ha llevado a que serios investigadores caigan en error, es el caso de Raúl Rivera Serna, quien consigna a Travada como autor de una Historia general... (1981: 312). En 1958 Vladimiro Bermejo dentro de la colección “Festival del Libro Arequipeño”, hizo una selección con algunos capítulos de la primera parte.

A 1993 corresponde la lujosa edición facsimilar hecha por Ignacio Prado Pastor con un estudio del doctor Eusebio Quiroz.

La relación que brinda está compuesta de doce mitrados; es decir, desde fray Cristóbal Rodríguez hasta Juan Bravo de Rivero, quien entonces era obispo de Arequipa.

c. La documentada obra de Francisco Xavier Echeverría y Morales

El Arcediano Echeverría y Morales era natural de Pica en la antigua provincia peruana de Tarapacá que entonces estaba dentro de la jurisdicción de las autoridades políticas y eclesiásticas de Arequipa. Nació en 1748.

Su obra es una de las primeras historias de Arequipa. La portada señala el año 1804, pero si revisamos las dos ediciones que se han hecho de ella, ambas por el Padre V.M. Barriga, observamos que abarca hasta el obispo Goyeneche. En nota a pie de página señalaba Barriga: “Todos los datos que aparecen en esta obra después del año 1804 (obispos de la Encina y Goyeneche), en que el autor terminó de escribirla, fueron agregados por el mismo” (1952:215 nota 93). En el caso del segundo, también en nota indicaba que “está escrita en el manuscrito con letra distinta parece autobiografía, escrita en 1827, pues el Arcediano Echeverría falleció el 19 de noviembre de 1826” (Ibíd.: 216 nota 94).

“La Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa” es considerada como una de las mejor documentadas. A decir de Cabrera Valdés: “Fue, al parecer, el primero que examinó los Libros del Archivo del Cabildo; pues cita con toda exactitud las fechas y páginas referentes a los sucesos dignos de nota” (1924: 188).

Decía Zegarra Meneses, Echeverría es “el historiador más consistente, mejor conformado de la Arequipa colonial. Fue el que hizo mayor labor de investigación, y cada una de sus aseveraciones fue fruto de un paciente estudio en archivos y protocolos y de la lectura de los antiguos cronistas, especialmente Garcilaso y el P. Juan Meléndez”. Y agregaba, “tuvo entre sus singulares méritos, el de haber sido excepcionalmente cuidadoso y veraz” (1973: 135).

A pesar de su importancia ha sido conocida tardíamente. Al respecto señalaba el Padre Barriga: “ha permanecido inédito salvo los primeros capítulos que fueron publicados en Lima” o a través de la obra del Deán Valdivia que “lo extractó en su mayor parte en la sección segunda de sus Fragmentos para la Historia de Arequipa, siguiendo el mismo plan y añadiéndole muy poco”.

De esta obra se han hecho dos ediciones aunque parcial la primera. En 1880 Mariano Felipe Paz Soldán incluyó algunos capítulos en la “Revista Peruana”. Sin embargo, la primera fue la que salió en la “Revista Universitaria” de la Universidad San Agustín en 1949 y 1951, transcripción paleográfica realizada por el Padre Víctor M. Barriga.

La segunda fue también realizada por el mencionado religioso mercedario, esta vez, dentro de su Biblioteca Arequipa correspondiendo al tomo IV de las

“Memorias para la Historia de Arequipa”, hecha en la imprenta Portugal en 1952.

En estas ediciones no se consignó los mapas que incluía la obra hechos por Echeverría, según indicaba el Padre Barriga.

Si bien el título indica su intencionalidad de ceñirse a temas eclesiásticos, su contenido va más allá. Se ocupa en la Primera Parte de hacer una descripción de todas las provincias que componían el extenso obispado; mientras que la segunda corresponde al estudio que realizara sobre la Iglesia en Arequipa representada en su catedral, seminario, obispos y los miembros de su cabildo.

d. Los apuntes de Juan Domingo de Zamácola y Jáuregui

El sacerdote de origen vasco Juan Domingo de Zamácola y Jáuregui, (1746-1823) cura de Cayma durante largos años, fue autor de varios escritos entre los cuales se encuentra una relación de los obispos mistianos.

Puede apreciarse una duplicidad en los títulos que le asignan; en la relación de sus obras que hiciera Cateriano figura como “Erección de la iglesia Catedral de Arequipa y datos biográficos de los señores obispos que la han regido”, mientras que Galdos la denomina “Serie cronológica de los Iltmos. Obispos que han gobernado la Iglesia de Arequipa”.

A su vez, ésta y su “Descripción pasajera pero verídica de Arequipa” fueron impresas juntas con el título “Apuntes para la historia de Arequipa” en 1888. Es por eso que dice el carmelita Antonio Unzueta: “Son dos escritos perfectamente diferenciados; cada uno lleva su título y prefacio propios. Pero el autor quiso unirlos en una única obra por tener ambos un denominador común: Arequipa (1992: 135).

Dicha edición fue realizada por el entonces cura del Sagrario José María Carpenter en la imprenta de La Bolsa y consta de 96 páginas.

“Biografías de los señores obispos que han gobernado la diócesis de Arequipa, desde la fundación de esta iglesia catedral, por bula de Su Santidad Paulo IV, de agosto de 1609, hasta 1877, escritas por...” es como titula la relación publicada por la Revista Católica a lo largo del año 1878. El doctor Alejandro López de Romana, presidente de la Hermandad del Señor San José, institución que editaba esta revista, reconocía la importancia que tenían los manuscritos de Zamácola (RC N°16. 19 ene. 1878: 43). Presenta un error al indicar que es hasta 1877 cuando debe de ser 1823.

La edición de 1888 ha sido duramente criticada por Carlos Moreyra Paz Soldán en su “Bibliografía Regional Peruana”, donde dice: “Al término de estas biografías aparecen cuatro más de los prelados sucesores de Goyeneche, indudablemente redactados por el señor Carpenter aunque no se menciona en el texto. Este no es el único reparo que, desde el punto de vista bibliográfico, cabe hacer al editor, pues, en varias partes se advierten intercalaciones escritas por otras plumas e igualmente, en la portada, junto al título se designa el año 1804, como fecha del manuscrito, lo cual está en contradicción con lo declarado por el propio autor al final de la biografía del obispo Goyeneche ‘que con ella termina su labor’ señalando el 3 de mayo de 1823” (1967: 65).

Como bien señala C. Moreyra “los apuntes biográficos de los obispos son anteceditos por el recuerdo de las vicisitudes y demoras que sufrió la ciudad, antes que la erección del obispado tuviese efecto, por la oposición del obispo del Cuzco...” (Ibíd.)

Sobre esta obra escribe Cabrera Valdés: “Sus noticias referentes a la fundación y primera edad de Arequipa, son deficientes. En cambio, las relativas a la época en que vivió son preciosas” (1924: 191).

Por su parte, Guillermo Zegarra Meneses observa que sus obras “se hallan escritas con un estilo llano, escueto, objetivo, sin mayor vuelo ni detenimiento en la investigación o el análisis; pero con un don de claridad, precisión y síntesis realmente admirables. Sus cuadros y relatos más hacen pensar en un escritor del día, que sabe aquilatar el valor del tiempo, que de su lejana época, en que la literatura era una intrincada y oscura floresta. Y más que un historiador porque no ahondó mayormente en el pasado, fue un cronista porque su enfoque fue el presente” (1973: 134).

Francisco Mostajo, lo señalaba junto con Travada y Echeverría como uno de los padres de la historia de Arequipa, ponderando sus cualidades de discreto, sobrio y veraz. (1956: CXIV).

e. “Fragmentos para la Historia de Arequipa” del Deán Valdivia

Juan Gualberto Valdivia (1796-1884), “el Deán Caudillo” como lo llamara Guillermo Quedas, fue otro de los estudiosos que se ocupó de los prelados arequipeños. Nacido en Tambo a fines del siglo XVIII fue una de las personalidades más destacadas de su tiempo.

El libro es un compendio de los acontecimientos ocurridos a la llegada de Colón, pasando por la relación de los Incas, una descripción sucinta de

Arequipa y de todas las provincias que la componían durante la Colonia, detallando su fundación; pormenorizando además, todas las instituciones religiosas establecidas en ella y sus dignidades eclesiásticas.

Ha merecido fuertes críticas al estar constituida, precisamente, por fragmentos de obras cuyos autores se abstuvo de consignar. Carlos Moreyra sobre el particular apuntaba que “no puede ser enjuiciada superficialmente y menos esta obra que es, según propia declaración, extracto de varios autores y de manuscritos antiguos y modernos que se cuida de no mencionar, pero que han quedado evidenciados al publicarse un siglo después la obra del arcediano de la catedral de Arequipa Dr. Francisco Xavier Echeverría en cuyo manuscrito entró a saco todo lo referente a la historia local” (1967: 61).

Acertadamente Mario Arenas Figueroa señala que “es el primer libro con datos sobre la historia de Arequipa, su fundación, la erección de los templos y de su primera parroquia, sus primeros conventos y monasterios, descripciones de los principales pueblos correspondientes a sus respectivos curatos, etc.” (1996: 109) En efecto, fue la primera obra de carácter histórico impresa sobre nuestra tierra; en 1847 Mariano N. Madueño la ponía en letras de molde.

Para Zegarra Meneses tiene poca importancia, por su falta de originalidad y poca coordinación (1973: 141). Sin embargo, ejerció gran influencia en el siglo XIX y aún en el XX por ser el primero que se publicó en Arequipa con temas locales y regionales.

Como bien señalaba el desaparecido doctor Guillermo Galdos: “Lo importante... es la oportunidad que se publicó y en el hecho de que sirvió de base para otros estudios y comentarios”. Y agregaba “El hecho de que por más de tres cuartos de siglo se tuvieran como obra de consulta obligada, avala la oportunidad de su publicación y premia el esfuerzo de su autor por poner al alcance de los estudiosos y sobre todo de la juventud mistiana decimonónica un tratado elemental de su pasado, con fallas y todo” (1996: 137-138).

f. José Toribio Polo y sus “Apuntes sobre la historia eclesiástica de Arequipa”

José Toribio Polo fue otro historiador del siglo XIX, aunque su producción alcanza a los primeros años del XX, pertenece a la generación de la segunda mitad del XIX. De “fiel y genuino continuador de nuestros historiógrafos coloniales” lo calificó Riva Agüero (1918:125); y agregaba que lo atrajo de preferencia las antigüedades eclesiásticas. Porras, por su parte afirmaba que fue

“autor de pacientes ensayos sobre historia eclesiástica,... y otros más que no llegó a desarrollar o a publicar en obras definitivas...” (1954: 263).

Nació en Ica en 1841, donde recibió los estudios elementales, luego en la capital, estudió los cursos de filosofía escolástica e historia de la Iglesia en el seminario de Santo Toribio. Fue profesor, historiador, archivero y funcionario público. Falleció en 1918.

Polo, entre otros temas, investigó sobre historia eclesiástica. Como miembro de la Sociedad Geográfica de Lima, colaboró en su revista sobre temas de historia económica y religiosa (Rivera Serna 1981: 305). Como muchos investigadores de su generación “prefirió el género biográfico orientado a los personajes eclesiásticos”. Joseph Dager observa que de 10 artículos que publicó en la Revista Histórica, 6 corresponden a biografías y de ellas 4 son de clérigos (1999: 303). José de la Riva Agüero manifestó que la historia de la Iglesia Peruana, fue “la principal tarea de su vida” (1918: 129).

A su formación y entorno familiar muy ligado a la Iglesia corresponde su inclinación a esos temas. “Polo frecuentó siempre con amor los anexos y dependencias de nuestras catedrales criollas, y gastó buena parte de su vida entre los severos infolios de las bibliotecas episcopales y el ambiente polvoroso de los archivos diocesanos” (Riva Agüero *Ibíd.*: 215).

El jesuita Rubén Vargas Ugarte resalta su labor y lo coloca junto con Mendiburu, Odriozola, Torres Saldamando y González de la Rosa, entre “los compiladores que hicieron gala de erudición”, agradeciéndole su labor salvadora de muchos documentos coloniales y de esclarecimiento de muchos temas (1959: 403).

Señalaba Manuel Odriozola que originalmente los “Apuntes sobre la historia eclesiástica de Arequipa” aparecieron en el diario capitalino La Sociedad el año 1871; Riva Agüero decía que los publicó por primera vez en “El Ciudadano”, periódico que editó en Huaraz en 1871 y luego los reprodujo ampliados en Lima en dos oportunidades (1918: 129).

José Toribio Polo dio inicio a su estudio con unos breves acápites sobre la descripción de la ciudad, etimología de su nombre, fundación, títulos, erección de la diócesis, extensión, catedral y cabildo eclesiástico.

Su relación se compone de veintiún preladados desde la erección del obispado hasta el que se desempeñaba en ese momento.

En la edición de Odriozola se adjuntó al texto la crítica que le hiciera Mariano Ambrosio Cateriano, suscitando una polémica que sirvió para corregir algunos errores. “Polo concilió con características propias los enfoques producidos por los historiadores arequipeños, ‘Primitivos’ y ‘Modernos’, en el tratamiento del pasado eclesiástico de la Blanca Ciudad” (Sánchez Moreno 1987: 275).

g. Mariano Ambrosio Cateriano y sus Memorias de los Iltmos. Srs. Obispos de Arequipa

Arequipeño de nacimiento, Cateriano fue periodista, docente, magistrado, historiador y escritor que viviera entre dos siglos (1829-1915).

Como un clásico de la historia eclesiástica arequipeña lo ha reconocido el historiador Eusebio Quiroz, por revelarse en su obra como un estudioso de la historia comprometido con sus ideas católicas y con su trabajo historiográfico (2001: 155). Estuardo Núñez resalta su producción intelectual de tipo religioso y social, mencionando como uno de sus estudios fundamentales a las Memorias de los Obispos de Arequipa (1973: 8).

Dice Moreyra: “La inspiración y contenido de estas memorias, revela en el autor un profundo sentido religioso que se solaza en las virtudes de los hombres que empuñaron el báculo para conducir la grey arequipeña, así aparezcan sombras humanas en su carácter y destino”. Y agrega: “el autor relata vidas puestas al servicio de la fe con vigor de estilo, severa investigación y fervor de creyente” (1967: 44).

La importancia de este libro dentro de la producción historiográfica de Cateriano, es excepcional para E. Quiroz quien, citando a Sánchez Moreno, señala que este libro sintetiza el sentido de sus inquietudes históricas. Para el doctor Quiroz, las vidas de los obispos, escritas por el autor de las Memorias, resultan ser los Recuerdos de ellos, hechos por un historiador (2001: 145).

Sus obras fueron reeditadas en 1998 en un volumen donde se reunieron la mayor parte de ellas y lleva esta edición un estudio preliminar del ya citado doctor Quiroz Paz Soldán.

A diferencia de las otras, su relación no incluye todos los obispos que se desempeñaron hasta el momento de la publicación de la obra (1908); sino que lo hace hasta Juan Ambrosio Huerta, quien gobernó la diócesis entre 1880 y 1897, es decir, se detuvo a fines del siglo XIX. Indicaba: “...no creemos sea de nuestra competencia ocuparnos de estos dos dignísimos prelados (Ballón y Holguín) que aun no han pasado del catálogo de los vivos a las columnas de la

necrología. Por esto, no se hallan aún bajo el dominio de la historia ni podemos todavía someterlos a su fallo, pues aquella principia donde termina la vida del hombre cuyos hechos se trata de reseñar y de estudiar” (1908: 275).

Podemos apreciar aquí una de sus ideas sobre la historia, era el recuerdo crítico (juicio) de los personajes ya fallecidos. El motivo del libro fue “dar a conocer..., algunos escritos que salieron de la pluma de esos egregios prelados, como pastorales, edictos, informes, cartas que, inéditos y desconocidos..., habrían desaparecido por la injuria de los tiempos, entre el polvo o consumidos por la polilla”, según anotaba Cateriano.

h. “La Diócesis de Arequipa y sus Obispos” del Arcediano Santiago Martínez

El último episcopologio es el que bajo el título de “La Diócesis de Arequipa y sus Obispos”, escribiera en 1933 el arcediano Santiago Martínez.

Santiago Martínez (1862-1947) también arequipeño, fue autor de once libros sobre la historia de Arequipa publicados entre 1925 y 1946; además de numerosos artículos en periódicos y revistas, muy poco conocidos. Practicó fundamentalmente la biografía y la genealogía.

Su libro “constituye la continuación de los episcopologios dedicados a los pastores del pueblo arequipeño, iniciados por Travada y continuados por Echeverría, Zamácola y Valdivia”, pero cabe agregar, teniendo a la vista también los trabajos de Polo y Cateriano, todos los cuales corrige con los documentos que pudo revisar (Espinoza 2001: 80).

En efecto, así escribía: “Al estudiar la Historia de los Obispos de esta Diócesis de Arequipa en Fernández Córdova, Zamácola, Valdivia, Mendiburu, Paz Soldán, Cateriano, &, notamos en sus Obras, gravísimos errores, principalmente en lo que se refiere a la citación de fechas. En nuestro deseo de subsanar aquellos defectos, nos dedicamos a estudiar a los Señores Obispos que han regido esta Sede, no en los autores, sino en las fuentes, en los documentos” (1933: V).

Señalaba que al no poder los autores que lo antecedieron consultar las fuentes directas, “fueron copiándose unos a otros”. Agregaba que muchos errores se debían al desconocimiento del Derecho Canónico, señalando “como la fecha del gobierno de un Obispo, la de su entrada, la de su posesión, la de su Fiat o la fecha en que los cabildos entregaban el gobierno de su Diócesis a los Señores Obispos electos, en virtud de la Cédula Real de ruego y encargo” (1933: V-VI).

Es innegable la importancia de su obra, el doctor Eusebio Quiroz Paz Soldán lo ha llamado “benemérito historiador de Arequipa”, reconociendo sus aportes al conocimiento de su pasado a través del estudio de sus hijos ilustres y de sus autoridades (2001: 123).

El criterio que utilizó para elaborar su relación de obispos se basó en el Derecho Canónico y de acuerdo a ello hacía subir el número a 27, mientras que otros estudiosos sostenían que eran 25.

3. ESTUDIO DE LOS EPISCOPOLOGIOS

a. Las Fuentes

Las fuentes de que se valieron estos autores para la elaboración de sus episcopologios son variadas.

El informe atribuido al obispo Ortega Sotomayor fue elaborado en 1649 y por tanto, no contaba con obras que historiasen el pasado de la Iglesia en Arequipa en que basarse. Dice Sánchez Moreno: “el autor probablemente en función de cronistas como Cieza o Garcilaso; alude al nombre de la ciudad dado por los propios naturales, desde antes de la presencia española, así como al hecho según el cual, el Obispado fue creado en 1612, correspondiente al Pontificado de Paulo V, para lo cual hubo de desmembrar la circunscripción del Obispado del Cuzco, al que Arequipa pertenecía hasta entonces” (1987: 109).

Somos de la opinión que basó su informe en los datos que pudo recopilar en el archivo de la curia y en los recuerdos de los contemporáneos de los acontecimientos, que en ese momento todavía estarían vivos.

Por su parte, el autor de “Suelo de Arequipa...”, según se aprecia, debió haberse informado primeramente en las crónicas conventuales, algunas de las cuales cita. En el caso de los obispos Ventura Travada escribía: “... será necesario exponer en él sus preciosas vidas para que no se pierdan entre el polvo de los siglos las noticias de sus luces, para este fin daré las que he podido descubrir de sus virtudes en cuyo progreso se me deue perdonar la incultura al expresarlas por el affán que he tenido en lo diligente al inquirirlas” (1993: 253).

Sin duda Travada hubo de consultar también, los libros del cabildo eclesiástico, pues sin esa fuente no habría podido citar fechas y nombres de la manera que lo hizo. En algunos casos hace referencias a sus fuentes como cuando hace alusión a la fecha de la toma de posesión del obispo Villagómez, cita de Francisco Echave “Estrella de Lima”, contraponiéndola a la dada por el Maestro Dávila

(1993: 262). Asimismo menciona al archivo de esta “Santa Iglesia” y hace referencias a documentos que sólo pudo ver en el archivo eclesiástico.

Debió haber tenido a la vista el proceso de beatificación de sor Ana de los Ángeles, dado que narra diversos pasajes de la vida de esa monja dominica, trayéndolos a colación en las vidas de varios obispos. Otra fuente de la que hace referencia es la de los rótulos de los retratos de los obispos que se encontraban en la sacristía de la catedral. Autor al que menciona repetidas veces es el Maestro Dávila. Cita además al agustino Calancha, también consultó la crónica del fraile de la misma orden Bernardo de Torres, criticándola severamente por sus errores. Puede apreciarse a su vez, referencias a la “Lima fundada” de Pedro Peralta.

De acuerdo a ello, podemos afirmar que Travada consultó la bibliografía existente y que completó sus biografías con diverso tipo de fuentes que pudo revisar.

El Arcediano Echeverría en la relación de obispos que consigna no menciona las fuentes de las que se valió, pero debió basarse fundamentalmente en documentos del archivo de la curia, de escribanos y del ayuntamiento; dada la gran profusión de datos, cifras y fechas. Sostiene Víctor Sánchez Moreno Bayarri que se inspiró para escribir su obra en “Tesoros verdaderos de las Indias” del dominico fray Juan Meléndez. Y agregaba: “Como es natural tratándose de un trabajo tan voluminoso, en sus páginas los historiadores del período colonial mistiano supieron encontrar anotaciones oportunas para sostener sus apreciaciones, según ocurrió, por ejemplo, con los escritos de Travada y Echeverría” (1987: 81). Debió haber consultado el “Suelo de Arequipa convertido en cielo” de Travada, pero aporta nuevos datos y es más preciso en señalar fechas.

Una detenida revisión de la relación elaborada por el notable cura de Cayma, Juan Domingo de Zamácola y Jáuregui, nos permite apreciar que este autor se abstuvo de mencionar los autores a los que recurrió en su búsqueda. Dice Galdos: su más importante fuente “es, evidentemente, ‘El suelo de Arequipa...’”. Y agregaba: “... la influencia más notable en... la serie de los obispos, proviene también de aquella primera historia arequipeña... Zamácola, como Echeverría, agregó de su propia cosecha las biografías que era menester para actualizar la relación cronológica de los preladados” (1993: 151-152). También entre sus fuentes están las de tipo oral.

El mismo título de la obra del Deán Valdivia “Fragmentos para la historia de Arequipa. Extractados de varios autores y de manuscritos antiguos y modernos y de las narraciones de los contemporáneos”, indica que es una compilación de trabajos de autores diversos, en cuya parte correspondiente a los pastores, sigue fielmente a Echeverría. No es que se trate de una copia ad pedem litterae, pero si consigna la misma información, aunque en otro estilo.

De más está repetir lo observado por los diferentes autores que han analizado su obra, puesto que todos están conformes en que su fuente para tratar el tema no fue otra que la “Memoria...” de Echeverría; podemos apreciarlo tanto en la estructura como en su contenido.

José Toribio Polo, por su parte, se basaba en una serie de autores “cuya sola relación nos permite conocer la nombres de los historiadores que en el siglo XIX servían de obligada fuente de consulta a los estudiosos dedicados al conocimiento del pasado arequipeño” (Sánchez Moreno 1987: 276). Menciona a Travada, Gil González Dávila, Antonio Alcedo, Solórzano y Pereyra; cronistas como Valera, Calancha, Torres, Meléndez, Córdova, Remón, y Salmerón; y escritores posteriores como Unanue y Valdivia. Se valió de fuentes de gran importancia pero de carácter secundario.

Mariano A. Cateriano, indicaba que conoció las obras de Travada, Zamácola y Valdivia; al parecer, ignoraba la existencia de Echeverría. Además, la Guía del Perú de Hipólito Unánue, el Diccionario histórico biográfico de Mendiburu, aparte de Manuel Tovar con sus “Apuntes para la historia eclesiástica del Perú”. Consultó principalmente fuentes de carácter primario.

Santiago Martínez señala como sus fuentes los libros de actas capitulares, los expedientes que a los obispos se refieren, escrituras, testamentos, libros parroquiales del Sagrario, del Concejo, entre otros. En su objetivo de corregir los errores de los autores que lo antecedieron se dedicó “a estudiar a los Señores Obispos que han regido esta sede, no en los autores, sino en las fuentes, en los documentos” (1933: V).

Esta afirmación nos señala claramente la variedad de documentación revisada por el canónigo para la elaboración de su obra; sin embargo, la sola afirmación del objeto del libro que era el de corregir a esos autores, prueba que los tuvo siempre a la vista.

b. Cronología

Las obras fueron escritas en diferentes épocas, van desde mediados del siglo XVII hasta las primeras décadas del XX. Si bien la mayoría de ellas corresponden al siglo XIX, fueron recién impresas y dadas a conocer más ampliamente en el XX.

A 1649 corresponde el informe señalado como del obispo Ortega Sotomayor – pero como ya está referido, elaborado por Francisco Palacio–. Fue recién publicada a fines del siglo XIX y la primera mitad del XX.

La obra de Travada corresponde a mediados del siglo XVIII. Constituye la primera historia que se escribió sobre Arequipa. Se conocieron en las últimas décadas del siglo XIX cuando fueron compiladas por el coronel Manuel Odriozola en su “Colección de Documentos Literarios” en 1877.

Echeverría y Zamácola escribieron sus obras contemporáneamente, Echeverría firma su libro en 1804 y lo terminó en 1826, mientras que Zamácola cierra el suyo en 1823. “La Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa” del arcediano Echeverría y Morales, sería recién conocida en forma completa en la segunda mitad del siglo XX (1952), y la de Zamácola en 1878.

De mediados de la decimonovena centuria es la obra del deán Juan G. Valdivia y fue la primera en llegar a la imprenta.

Décadas después aparecían los “Apuntes...” de José Toribio Polo, quien basándose en los historiadores primitivos de Arequipa y de algunos cronistas, pudo armar su relación de prelados que ejercieron su ministerio episcopal en Arequipa.

A inicios del siglo XX (1908) corresponde el libro de Cateriano. En tanto que, 1933 es el año en que fue impresa “La diócesis de Arequipa y sus obispos” de monseñor Santiago Martínez.

c. Estructura

De los ocho episcopologios que estamos considerando en este estudio, podemos clasificarlos en dos tipos, dejando de lado al informe de 1649, que por su calidad de tal, tiene un objetivo distinto y se trata de un documento administrativo. Constituyen el primer tipo, los que forman parte de una obra más amplia, y, los segundos, aquellos especialmente escritos teniendo como tema a los prelados arequipeños.

Al primer grupo corresponden las obras de Travada, Echeverría, Zamácola y Valdivia. En tanto que al segundo, pertenecen las de Polo, Cateriano y Martínez.

La información que contiene la relación de 1649 es: el año de fundación de la ciudad y el de la erección del obispado, los obispos que gobernaron hasta ese momento, la catedral y sus canónigos, parroquia y doctrinas, conventos, hospital, límites de la diócesis, poblaciones, seminario y cosas notables (volcanes, temblores, riquezas naturales).

En “Suelo de Arequipa convertido en cielo”, Travada se ocupa en primer lugar de historiar el pasado de la ciudad y de la fundación del obispado para luego describir la jurisdicción arequipeña. La segunda parte de la obra corresponde al estudio de la catedral y la vida de los obispos, ocupándose luego de los miembros del cabildo eclesiástico y de los templos de la ciudad, enumeración que la elaboró en forma del zodiaco.

En cambio Echeverría se ocupa primero de hacer la descripción de la ciudad, pasando luego a ocuparse de las diversas casas religiosas establecidas en la ciudad y de la erección y delimitación de la diócesis. Trata luego de los pueblos de los alrededores y de las provincias conformantes de la circunscripción arequipeña. En la segunda parte se ocupa de la Catedral, del seminario, de los Obispos que han gobernado la diócesis, de obispos de origen arequipeño y de los canónigos que han servido el cabildo, cerrando con la enumeración de arequipeños que sirvieron en otras diócesis.

La recopilación de Valdivia siguió la obra de Echeverría, inédita hasta ese momento; pues si bien aporta con otros temas, los diferentes acápite desarrollados por el arcediano tarapaqueño son tomados por el famoso deán.

Su estructura es:

Travada 1750	Echeverría 1804-1826	Zamácola 1823	Valdivia 1847
			Descubrim ^o . América
			Descubrim ^o . Perú
			Incas y Virreyes
Fundación gentilicia	Descripción	Erección de la Diócesis	Fundación
Volcanes	Parroquias	Obispos	Templos
Fundación	Conventos		Terremotos
Lealtades	Monasterios		Erección de la Diócesis
Heroicidades	Terremotos y Pestes		Deslinde de la Diócesis
Erección de Catedral	Erección de la Diócesis		Catedral
Separación de Diócesis	Deslinde de Diócesis		Obispos
Descripción	Suburbios Provincias		Canónigos
			Arequipeños en otras Diócesis
Catedral	Catedral		Academia Lauretana
Obispos	Seminario		Col. Independencia
Canónigos	Obispos		Universidad
Santa Marta	Obispos mistianos		
Conventos	Canónigos		
Monasterios	Arequipeños en otras diócesis		
Fundación Santa Rosa			

Como podemos apreciar estas obras están estructuradas de manera similar, con variantes en la distribución temática pero evidenciando la utilización por parte tanto de Echeverría como de Zamácola del libro de Travada. Es notoria la utilización, por parte de Valdivia, del manuscrito de Echeverría. Las obras de Travada y Echeverría, tienen como tema central la historia de la Iglesia en Arequipa, mientras que la de Valdivia en cambio, trata la de la ciudad, siendo la Iglesia una de las instituciones más representativas.

“Suelo de Arequipa...” se estructura en torno a la fundación del monasterio de Santa Rosa, hecho que eleva a Arequipa a ciudad celestial, siendo uno de sus obispos, artífice de ello. Echeverría por su parte, historia a la Iglesia, ocupando los prelados lugar privilegiado. Zamácola en cambio, se ocupa únicamente de ellos y de la erección de la diócesis.

Veamos el esquema de las obras dedicadas exclusivamente a estudiar a los pastores del pueblo arequipeño.

Polo 1871	Cateriano 1908	Martínez 1933
Descripción	Obispos	Erección de la Diócesis
Etimología		Ejecución
Pueblos		Obispos
Fundación		Arequipeños en otras Diócesis
Títulos y armas		
Erección de la Diócesis		
Extensión		
Catedral y Cabildo		
Obispos		

Una primera observación nos lleva a afirmar que José Toribio Polo habría tenido como modelo a Travada, con una estructura parecida a la Relación de 1649, mientras que Cateriano sigue a Zamácola y Martínez a Echeverría. Formalmente estas obras difieren unas de otras, pero en el fondo tuvieron como fuente a “Suelo de Arequipa convertido en cielo” de Ventura Travada y como modelo a Francisco Palacio Alvarado.

4. HISTORIAS DE OBISPOS E HISTORIAS DE UNA CIUDAD

A través de la revisión de estos episcopologios podemos concluir que las fuentes utilizadas por sus autores es variada, siendo las más antiguas las crónicas conventuales, los autores que los antecedieron en estos estudios y en menor proporción información oral.

En cuanto al momento en que fueron escritos, tenemos que uno fue escrito a mediados del siglo XVII (1649), otro al XVIII (1750), cuatro al XIX (1804-1826, 1823, 1847, 1871) y dos al XX (1908, 1933). Sin embargo, la mayoría recién fueron publicados en el siglo XIX y tres en el XX. La mayoría entonces permanecieron inéditos muchos años.

Por otro lado, muestran una similitud temática pero difieren en cuanto a la estructura de sus estudios.

Podemos apreciar finalmente que todos estos trabajos, aún los específicos no sólo contienen información sobre los prelados que ejercieron su episcopado en la histórica ciudad de Arequipa, sino que a su vez nos proporcionan valiosos datos sobre la misma; así podemos ver personajes, instituciones, acontecimientos y muchos otros elementos que conforman los hechos históricos acontecidos en ese tiempo. Es por ello que estas historias de obispos constituyen también historias de una ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENAS FIGUEROA, Mario.
1996 El Deán Valdivia Símbolo de la Arequipa Republicana. Imprenta Lumbre, Lima.
- BARRIGA, Víctor M.
1952 Memorias para la Historia de Arequipa. Imprenta Portugal, Arequipa. Tomo IV
- BELAUNDE, Víctor Andrés.
1983 Peruanidad. Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, Lima.
- BENAVENTE, Víctor N.
1940 Historia sintética de Arequipa. Imprenta Portugal, Arequipa.
- BENITO RODRÍGUEZ, José Antonio.
1998 Arequipa Católica, la Roma del Perú. Apuntes históricos. Arequipa.
- CABRERA VALDES, Ladislao.
1924 Documentos Primitivos del Cabildo. Colección de algunos Documentos sobre los primeros tiempos de Arequipa. Tipografía Caritg & Rivera, Arequipa.
- CATERIANO, Mariano Ambrosio.
1908 Memorias de los Ilustrísimos Señores Obispos de Arequipa, desde la erección de esta iglesia hasta nuestros días. Tipografía Quiroz, Arequipa.
- DAGER ALVA, Joseph.
1999 José Toribio Polo y la Revista Histórica. En: Revista Histórica, Tomo XXXIX. Academia Nacional de la Historia, Lima.
- ESPINOZA DE LA BORDA, Álvaro.
2001 Entre la biografía y la genealogía: el Arcediano Santiago Martínez y su contribución a la historia de Arequipa 1862-1947. En: Revista del Archivo Arzobispal de Arequipa, N°6. Arequipa
- FERNÁNDEZ GARCÍA S.J., Enrique.
2000 Perú Cristiano. Primitiva evangelización de Iberoamérica y Filipinas, 1492-1600, e Historia de la Iglesia en el Perú, 1532-1900. PUCP, Lima.
- GALDOS RODRÍGUEZ, Guillermo.
1993 Cronistas e Historiadores de Arequipa Colonial. Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente / UNSA, Arequipa.
- 1996 El Deán Valdivia ante la historiografía arequipeña. En: Revista del Archivo Arzobispal de Arequipa, N°3 Arequipa.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos.
1885 Relaciones Geográficas de Indias. Madrid. Tomo II
- MÁLAGA MEDINA, Alejandro y QUIROZ PAZ SOLDÁN, Eusebio.
1995 Ventura Travada y Córdova: sacerdote e historiador. En: Revista Peruana de Historia Eclesiástica, N°4. Cuzco.
- MARTÍNEZ, Santiago.
1933 La Diócesis de Arequipa y sus obispos. Tipografía Cuadros, Arequipa.
- MOREYRA Y PAZ SOLDÁN, Carlos.
1967 Bibliografía Regional Peruana (Colección Particular). Librería Internacional del Perú, Lima.

MOSTAJO, Francisco.

1928 Aportes para la historia de Arequipa (Travada) En: Escocia Año I, N°5. Arequipa.

1956 Páginas de Cayma. Elogio de Zamácola. En: San Gil de Cayma. Leyenda folklórica arequipeña. Editorial La Colmena, Arequipa.

NÚÑEZ, Estuardo.

1973 Mariano Ambrosio Cateriano y sus Tradiciones arequipeñas. En: Tradiciones de Arequipa o Recuerdos de Antaño. Librería Studium, Lima.

POLO, José Toribio.

1877 Apuntes sobre la historia eclesiástica de Arequipa. En: Documentos Literarios del Perú. Imprenta del Estado, Lima. Tomo XI

QUIROZ PAZ SOLDÁN, Eusebio.

2001 Mariano Ambrosio Cateriano: Un clásico de la historia eclesiástica arequipeña. En: Revista del Archivo Arzobispal de Arequipa N°5, 1998-2000. Arequipa.

RIVA AGÜERO, José de la.

1918 D. José Toribio Polo. En: Mercurio Peruano, Año I, Vol. I, N°2. Sanmarti, Lima.

RIVERA SERNA, Raúl.

1981 Historia de la historia. En: Historia del Perú. T.X Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

SÁNCHEZ-MORENO BAYARRI, Víctor.

1987 Arequipa Colonial y las Fuentes de su Historia. Estudio Crítico. Aserprensa, Lima.

TRAVADA, Ventura.

1993 [1750] Suelo de Arequipa convertido en Cielo. Ignacio Prado Pastor, Lima.

UNZUETA ECHEVARRÍA, Antonio.

1992 Juan Domingo de Zamácola y Jáuregui y su obra social, cultural y literaria en el Perú (Siglo XVIII). Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

VALDIVIA, Juan Gualberto.

1847 Fragmentos para la Historia de Arequipa extractados de varios autores y manuscritos antiguos y modernos y de las narraciones de los contemporáneos. Imprenta Mariano H. Moreno, Arequipa.

VARGAS RUIZ DE SOMOCURCIO S.J., Fernando.

1990 Discurso de Clausura del Primer Congreso Peruano de Historia Eclesiástica. En: La evangelización del Perú Siglos XVI y XVII. Actas del Primer Congreso Peruano de Historia Eclesiástica, Arequipa.

VARGAS UGARTE S.J., Rubén.

1959 Manual de Estudios Peruanistas. Imprenta Gil, Lima.

ZAMÁCOLA Y JÁUREGUI, Juan Domingo.

1878 [1823] Biografías de los señores obispos que han gobernado la diócesis de Arequipa, desde la fundación de esta iglesia catedral, por bula de Su Santidad Paulo IV, de agosto de 1609, hasta 1827, escritas por. En: Revista Católica Arequipa.

ZEGARRA MENESES, Guillermo.

1973 Arequipa, en el paso de la Colonia a la República. Cuzzi y Cía., Arequipa.